

Dr. David Bauer, Estudio Bíblico Inductivo, Lección 3, Metodología Inductiva, Precisa, Informada, Autor, Sensus Plenior, Contexto

© 2024 David Bauer y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 3, Metodología Inductiva, Precisa, Informada, Autor, Sensus Plenior, Contexto, Analítica y Sintética.

Queremos continuar aquí con el número cinco, que es exacto.

Como mencioné antes de la interrupción de este segmento, esto realmente se refiere a, o supone realmente, que se puede hablar de interpretación correcta o inexacta, lo que además supone que se puede decidir entre una interpretación buena o mala, una interpretación correcta o incorrecta. . ¿Qué es entonces la interpretación? A nuestro juicio, y nuevamente ponemos esto a su consideración, a nuestro juicio la interpretación implica apelar a la intención del autor. Cuanto más nos acerquemos a lo que el autor pretendía comunicar a sus lectores originales, mejor será esa interpretación.

Esa correspondencia entre nuestra interpretación y la intención del autor en términos de lo que quería comunicar a sus lectores originales es la base para hablar de una interpretación certera. Ahora, esta noción de apelar a la intención del autor está siendo objeto de un gran ataque. Muchos dicen que la intención del autor es irrelevante para el significado de los textos, que realmente el significado de un pasaje está determinado por lo que significa para mí y no por lo que significó para el autor original y similares.

Pero el quid de la cuestión es que la realidad fundamental del proceso de lectura es el sentimiento de autor, el sentimiento de ser abordado. Si uno se involucra en una especie de hermenéutica, una especie de pensamiento sobre la interpretación que niega, ignora o pasa por alto la voz del autor, no está interpretando el texto de acuerdo con su propia naturaleza. Si una persona quiere hacer eso, eso depende de ella, pero al menos esa persona debe ser honesta y decir que eso contradice tanto la naturaleza de la Biblia como texto como la experiencia de lectura.

Como digo, es muy obvio que la realidad más fundamental de la experiencia de lectura es el sentido de ser abordado, es decir, el sentido de autor. En realidad, es la voz del autor que escuchamos cuando leemos el texto. Ahora bien, tenemos que tener cuidado, sin embargo, en este punto cuando hablamos de la apelación al autor porque tenemos que ir un poco más allá e investigar exactamente a qué autor o en qué capacidad estamos apelando en la interpretación.

Nuestro argumento es que cuando apelamos a la intención del autor en la interpretación, en realidad estamos apelando al autor implícito en lugar del autor de carne y hueso que realmente escribió estas palabras. Esto es simplemente una cuestión de ser realista porque el hecho es que el único autor que tenemos, el único autor al que tenemos acceso, es el autor que se presenta a través de lo que ha escrito. No tenemos acceso directo a, digamos, Mateo, Marcos o Pablo.

No tenemos acceso a ese autor de carne y hueso. El único autor que tenemos es el autor implícito, el autor que se nos presenta a través del texto y que se puede inferir del texto, que está implícito dentro del texto mismo. Ahora, uno podría preguntarse, bueno, ¿cuál es el beneficio de hacer esta distinción entre el autor de carne y hueso y el autor implícito, es decir, el autor que encontramos en este texto? Bueno, se trata simplemente de reconocer que el autor de carne y hueso es al mismo tiempo siempre más grande y más pequeño que el autor implícito.

El autor de carne y hueso es más grande que el autor implícito en el sentido de que el autor de carne y hueso sabe más y cree más, tiene una gama más amplia de ideas que el autor implícito de cualquier pasaje. Tomemos, por ejemplo, el Evangelio de Marcos. Marcos tenía todo tipo de conocimientos, pensamientos y creencias acerca de Jesús que no encontraron cabida en su Evangelio.

Su cristología, su doctrina de Cristo, era más grande que la cristología o el retrato de Cristo, la noción de Cristo, la enseñanza sobre Cristo que tenemos en el Evangelio de Marcos. En ese sentido, el autor de carne y hueso es más grande que el autor implícito. Ahora, y por cierto, esto lo tienes explícitamente en el Evangelio de Juan.

Recuerden que Juan termina el cuerpo de su Evangelio, realmente termina el cuerpo de su Evangelio, sí, en Juan capítulo 20 versículos 30 y 31 diciendo, ahora Jesús hizo muchas otras señales en presencia de los discípulos que no están escritas en este libro, pero estos están escritos para que creáis que Jesús es un Cristo, un Hijo de Dios, y creyendo que tengáis vida en su nombre. Y luego, al final del Evangelio mismo en 21-25, pero también hay muchas otras cosas que Jesús hizo, si cada una de ellas se escribiera, supongo que el mundo mismo no podría contener los libros que se escribirían. . Así que muchos, Juan estaba consciente de muchas otras cosas que Jesús hizo, y sólo podemos pensar, tenemos que pensar que las opiniones de Juan con respecto a Cristo eran más amplias, eran más amplias que las que encontraron en los escritos de Juan en estos 21 capítulos. de su libro.

Entonces lo entendemos. Sin embargo, también entendemos que, a la inversa, un autor implícito siempre es más grande que un autor de carne y hueso porque cuando un autor escribe un libro y lo publica, ese libro adquiere, en cierto sentido, vida propia. y tiene un significado que el autor de carne y hueso podría no haber tenido la intención consciente de comunicar. Un autor siempre, especialmente esto es cierto

en los escritos extensos, un autor siempre dice más de lo que conscientemente intenta decir.

El significado de los pasajes es mayor que la intencionalidad consciente de los autores de carne y hueso. Uno de los escritores contemporáneos que ha discutido este tipo de cosas es un hombre llamado ED Hirsch. Nos pidió que imaginemos una clase en la que se discutiera un poema en particular, digamos una clase universitaria, que estuviera discutiendo un poema de un poeta contemporáneo, y hablaran sobre el significado de este poema.

Lo analizan, conversan sobre él, se involucran en el poema y, en la clase, llegan a una comprensión del significado del poema. Y dice, imagínate que invitan al propio poeta a pasar, y le dicen, mientras estudiábamos este poema tuyo, esto es lo que se nos ocurrió en cuanto a su significado. Dijo que es bastante concebible que ese poeta pudiera decir, sí, entiendo lo que quieres decir, y en realidad, eso es lo que significa ese pasaje, aunque no lo hice plenamente, no fue mi intención consciente.

Eso sería muy posible. De hecho, ese tipo de cosas suceden todo el tiempo. De modo que el autor implícito de ese poema que ves era más grande que el autor de carne y hueso en términos de significado y cosas por el estilo.

Ahora bien, creo que habiendo dicho eso, y por supuesto lo que hemos hecho es diferenciar entre el autor de carne y hueso y el autor implícito. El hecho es que, en la práctica, hay que considerar que habrá una conexión real entre la intención del autor de carne y hueso y el autor implícito, a menos que el autor de carne y hueso sea completamente incompetente. Y no hay razón para creer que alguno de nuestros escritores bíblicos fuera incompetente.

Entonces, si estás hablando de un autor competente de carne y hueso, entonces habrá una continuidad real entre lo que el autor pretendía decir y lo que dice. Pero sí significa que hay una especie de riqueza, una especie de solidez en el significado, en pasajes que van más allá de la intencionalidad consciente, o al menos pueden ir más allá de la intencionalidad consciente de los autores. Ahora bien, eso es importante para nuestros propósitos, en la práctica, en muchos sentidos.

Mencionaré sólo dos de ellos aquí. Primero, explica, creo que en gran parte, el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo Testamento y el hecho de que muy a menudo, el Nuevo Testamento hablará de un pasaje del Antiguo Testamento o citará un pasaje del Antiguo Testamento que se cumple de manera que el original El profeta o el autor original del Antiguo Testamento no podrían haberlo conocido o no haber pensado en ello. La expresión técnica para este tipo de cosas es *sensus plenior*, realmente el sentido pleno, el sentido pleno o abundante, la manera de hablar de ello, el sentido pleno o abundante de un pasaje.

Ahora, que los escritores del Nuevo Testamento hagan esto, permítanme darles un ejemplo de este tipo de cosas. Lo tienes por ejemplo en Mateo capítulo 1, perdón, Mateo capítulo 2, verso 15, donde leemos que se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y huyó a Egipto. Esta es la huida de Jesús, la sagrada familia a Egipto, recordad, y permaneció allí hasta la muerte de Herodes.

Esto fue para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta que desde Egipto llamé a mi hijo. Esa es una cita de Oseas 11.1 y, como muchos eruditos han señalado, por supuesto, es muy obvio que si lees ese pasaje en su contexto de Oseas 11.1, encontrarás que no es una profecía. En realidad se refería al Éxodo, a Dios sacando a su pueblo de la esclavitud egipcia siglos antes de que Oseas escribiera, pero ahora Mateo dice que esto se cumple en Jesús.

Es decir, en cierto sentido Oseas 11:1 se refiere a Jesucristo, por lo que Oseas en realidad estaba diciendo más de lo que sabía. Oseas 11:1 significa más de lo que Oseas conscientemente pretendía comunicar a su audiencia del norte de Israel del siglo VIII a.C. Quiero decir, esto es simplemente parte de la convicción que tienen los escritores del Nuevo Testamento con respecto a los pasajes del Antiguo Testamento.

Otro punto significativo de esta diferenciación entre el autor implícito y el autor real para nuestra interpretación es que la interpretación no depende de estar absolutamente seguro de que el significado de un pasaje fue intencionado conscientemente por su autor original de carne y hueso. Si ese es el umbral, muy a menudo no se puede hablar con mucha confianza sobre el significado de los pasajes. Lo único que es esencial es que se pueda concluir, sobre la base de un examen sólido de la evidencia, que este es el significado de este pasaje, que este es el significado de lo que el autor está diciendo en este pasaje.

Ya sea que Marcos o Mateo lo intentaran conscientemente, esa es una interpretación razonable de lo que dijeron. Ahora, por supuesto, en este punto, los cristianos especialmente podrían responder diciendo, bueno, ¿realmente nos preocupa principalmente lo que dijo el autor humano? ¿Nos preocupa principalmente lo que Dios, el autor divino, está diciendo aquí? Y, por supuesto, nosotros los cristianos responderíamos: sí, lo que más nos interesa es lo que la voz divina dice aquí. Pero en este punto debemos, una vez más, volver al carácter mismo del texto mismo y reconocer que según la propia Biblia, palabra de Dios, Dios se revela; La revelación de Dios se hace precisamente a través de autores humanos, precisamente a través de autores humanos.

No hay ningún libro de nuestras Biblias que pretenda ser escrito por Dios. Los autores de los libros bíblicos que encontramos siempre se refieren a Dios no en primera persona, sino en segunda persona. Esta observación obvia, bastante familiar, nos lleva a un profundo reconocimiento de que la revelación según la revelación estructural de las Escrituras nunca es inmediata.

Es decir, Dios se revela por mediación de autores humanos. Por lo tanto, podemos encontrar y captar de manera más confiable la mente divina trabajando a través de la mente humana, la mente del autor humano que escribió estas palabras. En otras palabras, llegamos a encontrar la palabra de Dios tomando en serio las palabras humanas y toda su humanidad.

Teniendo plenamente en cuenta a los autores humanos y sus intenciones comunicadas a través de estos textos. Esto se establece explícitamente en uno de los pocos pasajes del Nuevo Testamento que habla específicamente con respecto a la revelación bíblica o la revelación de Dios en la Biblia. Y eso, por supuesto, está en 2 Pedro, al final de 2 Pedro capítulo 1, al final del primer capítulo de 2 Pedro, donde leemos en 2 Pedro 1, 20 y 21. Primero que nada, debes entender que ninguna profecía de la Escritura es cuestión de interpretación propia porque ninguna profecía jamás vino por impulso del hombre, sino que el hombre movido por el Espíritu Santo habló de parte de Dios.

Ahora, observe la estructura gramatical de esa oración. Hombre, el sujeto y el predicado son hombres hablados, y luego la cláusula subordinada movida por el Espíritu Santo. Ahora bien, esa cláusula subordinada es muy importante.

Decir que es una cláusula subordinada no significa que tenga un significado subordinado, pero el punto es que la revelación tiene que ver con el hombre hablando, los seres humanos hablando de parte de Dios. Entonces, aunque es posible, por supuesto, que Dios nos hable directamente desde nuestro encuentro con las Escrituras sin ninguna consideración sobre lo que el autor humano quiso comunicar con estas palabras tan humanas, la forma más confiable y ciertamente la más típica para que Dios revelarnos Su Palabra en las Escrituras es a través de que tomemos en serio el discurso del autor humano. Nuevamente, apele al autor, la intención del autor como base para determinar qué es exacto frente a una interpretación inexacta.

Ahora, otra convicción es que se debe basar un enfoque inductivo. Es decir, informado, en primer lugar, por conocimientos relevantes. El primer tipo de conocimiento del que hablamos aquí es contextual, interpretando pasajes o temas individuales a la luz de su función dentro del libro bíblico.

Y aquí nuevamente vamos a hacer un comentario hermenéutico significativo, extremadamente significativo. Esta es una de las cosas más importantes que diremos, lo que voy a decir ahora es, en mi opinión, una de las cosas más importantes que diré. La unidad literaria básica de la Biblia es el libro bíblico.

El libro no es tanto, y la Biblia no es tanto un libro sino una biblioteca de libros, como dijo G. Campbell Morgan. La Biblia no es tanto un libro sino una biblioteca de libros. En realidad, este es este libro, este personaje de libro.

Digamos que tienes 66 libros individuales, cada uno de los cuales tiene su propia historia y su propio mensaje que comunicar. Este carácter de libro de la Biblia, en realidad es sugerida por el proceso canónico. Por el proceso en el que participó la iglesia, bueno, Israel primero que nada, los judíos, pero luego la iglesia cristiana para el Nuevo Testamento, en términos de determinar el alcance del canon bíblico.

Cuando los judíos, y luego un poco más tarde, la iglesia cristiana tomaron decisiones sobre lo que debía considerarse escritura canónica y lo que no debía considerarse escritura canónica, la comunidad de fe en ambos casos, judíos y cristianos, tomó esa decisión basándose en libros. . No se trataba de decir, por ejemplo, que los evangelios debían ser considerados canónicos, y ahí se acabó. No, se trataba de tomar decisiones con respecto a ciertos libros del evangelio.

Había ciertos libros, libros del evangelio que no estaban incluidos y otros libros del evangelio que sí lo estaban. La iglesia tampoco dijo, por ejemplo, bueno, consideraremos partes del evangelio de Marcos. Digamos lo que hoy conoceríamos como Marcos 2, Marcos 12 y Marcos 15.

Como canónico, pero el resto de Marcos lo consideraremos no canónico. Se trataba de que todo el libro fuera considerado escritura canónica o que todo el libro no fuera considerado escritura canónica. La decisión de inclusión o exclusión canónica se basó en los libros.

Entonces, está involucrada esta librería fundamental, tanto en términos de la naturaleza de la Biblia misma, como es evidente que la Biblia presenta cada libro como escrito por su propio autor en su propio tiempo y con su propio mensaje distintivo. Y también, como digo, esto fue reconocido por las comunidades de fe, judía y cristiana, en términos de inclusión y exclusión canónica. La Biblia no es tanto un libro sino una biblioteca de libros.

Ahora bien, lo que esto significa es que debemos tener cuidado en la interpretación, no acriticamente, simplemente leer un libro en otro libro o colapsar el mensaje de un libro en el mensaje de otro libro, pero permitir que cada libro presente su propio mensaje. a nosotros en sus propios términos, en sus propios términos, sin, como digo, acriticamente o de manera equivocada leer otros pasajes bíblicos y otros libros bíblicos en el nuestro o en el libro que estemos estudiando en un momento dado. Ahora bien, esto tiene que ver realmente con todo el asunto del contexto. Cuando dices que la unidad literaria básica de la Biblia es un libro bíblico, entonces en realidad estás diciendo que el contexto no tiene que ver simplemente con los pasajes o los versículos que preceden o siguen inmediatamente al pasaje en el que estás

trabajando. o interpretación, pero todo dentro de ese libro funciona como contexto literario.

Todo el libro bíblico es el contexto literario de cualquier pasaje que contenga. Cuando un escritor produce un libro, crea un mundo de texto. A esto lo llamamos un mundo textual, un mundo del texto.

En otras palabras, un libro en realidad implica una construcción de un universo literario, por así decirlo, y eso significa que cada pasaje de un libro determinado se relaciona de alguna manera, directa o indirectamente, con cualquier otro pasaje de ese libro. Entonces, cuando decimos, bueno, queremos interpretar este versículo en contexto, no nos referimos simplemente. Por supuesto, queremos decir esto en términos de los versículos que preceden y siguen inmediatamente.

Eso está bien en lo que respecta al contexto mediático, pero queremos decir que lo interpretamos a la luz de su función dentro de todo el libro. Entonces, eso es lo que queremos decir aquí en términos de conocimiento contextual relevante. Pero también esto sugiere conocimiento estructural relevante.

Es decir, el conocimiento contextual sugiere no sólo, debería decir, conocimiento relevante no sólo sugiere conocimiento contextual, sino también estructural. Por cierto, permítanme volver por un momento, si se me permite, a este conocimiento contextual. Por supuesto, hago mucho hincapié en el libro como contexto literario.

También es muy cierto que existe el contexto canónico, es decir, interpretarlo a la luz de todo el canon de las Escrituras, así como el contexto histórico, interpretarlo en el contexto de su propia producción histórica. . Realmente debería decir un poco más en este punto, incluso antes de seguir adelante y mirar lo estructural, decir más en este punto con respecto al contexto en términos no simplemente del contexto del libro literario sino también del contexto canónico porque es, en De hecho, el caso de que la Biblia está compuesta, en la medida en que decimos que la Biblia está compuesta de 66 libros individuales.

Y dicho sea de paso, se podría decir que algunos libros son más dinámicos en términos. Por ejemplo, piensa en el libro de los Salmos o el Salterio, donde tienes 150 Salmos. Y en cierto sentido cada uno de esos Salmos funciona como su propio libro, por así decirlo. Y, sin embargo, sabemos que, más recientemente, los eruditos que se dedican al estudio de los Salmos están enfatizando la unidad del Salterio, el libro de los Salmos en su conjunto, y cómo los Salmos individuales se relacionan con los Salmos.

Así que incluso allí, por supuesto, en cierto sentido, tenemos Salmos individuales funcionando como su propia unidad literaria, casi como su propio librito. Pero también, en otro nivel, están ordenados de cierta manera dentro del libro de Salmos

para sugerir que deben leerse a la luz de la relación con otros Salmos dentro del libro, particularmente los Salmos que preceden y siguen inmediatamente a cada Salmo. Lo que estoy diciendo aquí, sin embargo, es que cuando se habla de que la Biblia está compuesta de 66 libros, es cierto que hay que estar preparado para reconocer la importancia del mensaje distintivo de cada libro individual y no leer el mensaje acríticamente. de otros libros en ese libro.

Pero dicho esto, hay que considerar también que no se trata de que la Biblia esté compuesta de 66 libros que simplemente están aislados unos de otros. Tienes una asamblea canónica. En otras palabras, la Biblia implica un canon de los 66 libros que se reúnen allí, y la invitación se encuentra dentro de la forma misma de la Biblia para que leamos estos libros a la luz de otros libros dentro del conjunto canónico.

Entonces, realmente, hay dos cosas que debemos tener en cuenta. Por un lado, ser consciente y abrazar el mensaje distintivo de cada libro individual y de los pasajes dentro del contexto de su libro, teniendo cuidado de no leer acríticamente otros libros u otros pasajes bíblicos en nuestro libro o nuestro pasaje. Por otro lado, reconocer que después de haber hecho eso, después de haber identificado el significado de este pasaje en el contexto del libro, seguir adelante y explorar cómo este pasaje y su significado dentro del contexto del libro se relaciona con el resto del canon bíblico.

Cómo el resto del canon bíblico en realidad completa o completa, cumple, trae a un sentido más amplio el significado de lo que se habla en nuestro pasaje, o incluso cómo otros pasajes de la Biblia pueden matizar o matizar lo que se dice. en nuestro paso. Por lo tanto, no es una propuesta del tipo "uno o otro". Se trata de prestar atención al mensaje distintivo de pasajes individuales en el contexto de su libro individual, pero también, una vez hecho eso, relacionar el significado de esos pasajes individuales dentro de sus libros individuales o relacionar el mensaje de un libro completo con el mensaje del canon. como un todo.

Ambos, como digo, involucran realmente tanto el contexto del libro literario como el contexto canónico. Pero volviendo a interpretar los pasajes a la luz del contexto del libro, prestando atención a la comunicación distintiva, al mensaje distintivo de los libros individuales, incluyendo, como digo, reconocer que cada pasaje dentro de un libro se relaciona directa o indirectamente con cualquier otro pasaje dentro de él. Para ello, debemos ser conscientes de la estructura. La estructura es extremadamente importante en términos de determinar el significado.

La estructura tiene que ver con explorar cómo los pasajes o elementos dentro de los pasajes se relacionan con elementos de su contexto circundante, su contexto literario circundante. Los libros son compuestos. Los escritores unen palabras para formar oraciones y juntan oraciones para formar párrafos y juntan párrafos para

formar segmentos y juntan segmentos para formar secciones y combinan secciones para formar divisiones y combinan divisiones para formar el libro completo.

WW White lo expresó de esta manera: las cosas se juntan. Entonces, es en términos de cómo los elementos individuales se relacionan entre sí como los escritores comunican sentido. Comunican significado.

El significado no se comunica mediante una palabra individual aislada. Las palabras sólo tienen significado en relación con otras palabras. Las oraciones no tienen significado aisladas.

Una oración tiene significado sólo en relación con otras oraciones. Los párrafos no tienen significado por sí solos. Un párrafo tiene significado sólo en relación con los párrafos que lo rodean.

Los segmentos de los libros no tienen significado en sí mismos. Su significado se deriva de cómo se relacionan con otros segmentos. Y toda la cuestión de la relación tiene que ver con la estructura.

La estructura es cómo se relacionan las cosas entre sí. Implica explorar cómo se relacionan las cosas entre sí, y es a través de la comprensión de la estructura o cómo se relacionan las cosas entre sí que llegamos a comprender el significado de estas cosas en sí mismas. Ahora bien, en realidad no existe el contenido puro.

Todo el contenido nos llega a través de la forma, de la relación, de la estructura. A veces uso la imagen de una casa. Una casa no es una; una casa está hecha, por supuesto, de madera, de tejas, de clavos y de ladrillos.

Pero una casa no es sólo un montón de madera, ladrillos, tejas y todo lo demás. Un montón de estas cosas no constituye una casa. Nadie lo haría, nadie confundiría un montón de tejas, madera y ladrillos con una casa.

Una casa implica contenido, madera, ladrillos, tejas, clavos, todo lo demás, implica que ese contenido esté dispuesto de cierta manera, estructurado de cierta manera. Sólo si tienes contenido estructurado de cierta manera tendrás una casa. De la misma manera, no tenemos un libro bíblico compuesto simplemente de contenido.

Un libro se compone de contenidos ordenados de cierta manera, estructurados de cierta manera. Y entonces, para que se produzca cualquier comunicación, debe tener contenido, material y forma, estructura. No se puede llegar al contenido, no se puede comprender el contenido a menos que se preste atención a la estructura.

Por tanto, comprender la estructura y el uso de la interpretación de la estructura es absolutamente esencial. También involucra la historia, este asunto del conocimiento

relevante que tiene que ver con el conocimiento contextual relevante, el conocimiento estructural relevante y el conocimiento histórico relevante. La comprensión del trasfondo histórico y el uso de esta interpretación del trasfondo, esto realmente retoma, realmente desarrolla lo que dije antes en términos de contexto histórico.

Por cierto, algunos eruditos desean distinguir o incluso abrir una brecha entre el estudio literario e histórico de la Biblia. Creo que esto es una falsa dicotomía. Tan pronto como dices literatura o literario, estás insinuando o asumiendo historia.

Porque cada libro, cada producto literario, tiene un origen histórico, un contexto histórico. Y por eso, realmente no podemos tomar en serio el contexto a menos que prestemos atención al trasfondo histórico y hagamos uso de este trasfondo en su interpretación. Aquí estamos sentando realmente las bases para lo que hablaremos más adelante en términos de exactamente qué hacer en términos del proceso en el estudio de la Biblia.

También lo teológico, por supuesto, también es importante. Implica reflexión y penetración teológica. Esto surge de la observación que hicimos hace un tiempo, y es que estos documentos son ante todo teológicos.

Ahora sí incluyen otras cosas. De hecho, usted tiene referencias, incluso tiene cierta preocupación incluso por lo que ahora llamaríamos las ciencias naturales en la Biblia. Ciertamente le preocupa la política dentro de la Biblia.

Todo este tipo de cosas es muy cierto. Pero aún así, es bastante discutible que cada libro de la Biblia se preocupe principalmente por presentar a Dios y hablar de Dios como su propósito principal. Por lo tanto, esto implica una seria reflexión y penetración teológica.

Además, un conocimiento del reconocimiento de diversas posibilidades interpretativas o aplicativas junto con los argumentos a favor y en contra de cada una. Es importante reconocer que los pasajes, que puede haber diferentes interpretaciones posibles de los pasajes, ser conscientes de cuáles son las diferentes interpretaciones posibles y poder proporcionar argumentos para nuestra interpretación, nuestra comprensión del significado de un pasaje o libro. frente a otras posibilidades que existen. Creemos que también debería ser no sólo, como decimos, inductivo y metódico, serio e intencional, holístico y secuencial, preciso e informado, sino también analítico.

Se hace hincapié en desglosar los componentes e identificar los componentes individuales. Ahora bien, esto es realmente muy importante cuando se trata de proceso. Tiene que ver con dividir, digamos, pasajes individuales o libros individuales

en sus partes constitutivas y notar el significado de esas partes en relación, por supuesto, con otras partes.

Eso es cuestión de análisis, pero no nos quedamos ahí en lo analítico ni en el análisis. También es importante prestar atención a la síntesis o a lo sintético. Esto implica un énfasis en discernir las relaciones y conexiones entre partes individuales.

Entonces, reconocer la importancia de las partes individuales, pero también sintetizar el significado de estas diversas partes, digamos, varias palabras de una oración o varios párrafos de un segmento, reuniendo el significado de todos ellos en términos de la síntesis de El conjunto. Esto implica, entre otras cosas, eso es lo que significa, entre otras cosas, preguntar siempre cómo este pasaje o esta verdad se relaciona y contribuye a toda la Biblia o a la teología de la Biblia en su conjunto. Entonces, en otras palabras, estamos interesados en lo que significan las oraciones individuales, lo que significan los párrafos individuales y lo que significan los libros individuales, pero también estamos interesados en cómo todo eso se relaciona con lo que tenemos en el resto de la Biblia. con vistas, pues, a llegar a una teología, una teología bíblica en su conjunto.

Permítanme sólo decir una palabra aquí con respecto a la predicación. Creo que es apropiado, ya que, por supuesto, refleja una práctica que se remonta a muchos siglos atrás en la predicación, de hecho leer un texto o tal vez dos textos. A mí, al predicar, me gusta leer tanto un texto del Antiguo Testamento como un texto del Nuevo Testamento.

Pero de todos modos, comenzar leyendo el texto y luego predicar sobre el pasaje o el texto que se ha elegido y realmente comunicar en mi sermón el mensaje de ese pasaje, el significado específico o el mensaje específico de ese pasaje. Pero creo que es importante en la predicación de alguna manera, y hay un par de maneras en las que puedes hacerlo, pero de alguna manera para indicar que el tema o tema que se está discutiendo en el pasaje que estoy predicando. Lo que se dice en cualquier sermón no es todo lo que la Biblia tiene que decir al respecto. Ahora bien, existe una forma tanto directa como indirecta de comunicar eso.

Uno puede comunicarlo directamente como si estuviera predicando un sermón sobre un pasaje en particular, en realidad solo para recordar a la congregación que existen otros tratamientos bíblicos de este tema, de este tema. Éste es sólo uno de ellos. Realmente necesitamos, en nuestro pensamiento, tenerlos todos en mente.

Esa es la manera directa. En realidad, una forma indirecta ocurre a través de la predicación pastoral regular o la enseñanza pastoral, de modo que a medida que se predicán todas las Escrituras, con el tiempo, la congregación experimenta o encuentra realmente las diversas verdades desde varios ángulos bíblicos, de modo que la congregación misma desarrolla una especie de de síntesis cuando uno predica

a través de las Escrituras mes tras mes y año tras año. Por cierto, esta es una ventaja de que los predicadores especialmente jóvenes quizás hagan uso de algo así como un leccionario en el que se ven obligados a predicar pasajes de varias partes del canon a lo largo del tiempo, en contra de una tendencia que de otro modo podría afianzarse, y que es sólo predicar sobre libros favorecidos o partes favorecidas del canon y no sobre la totalidad de las Escrituras, lo que hace realmente imposible que su gente obtenga un sentido sintético de la enseñanza de las Escrituras en su conjunto.

Queremos tomar un descanso aquí, hemos estado alrededor de una hora, y cuando regresemos completaremos esto y luego comenzaremos a analizar un proceso específico, un proceso hipotético que presentaremos para su consideración. .

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 3, Metodología Inductiva, Precisa, Informada, Autor, Sensus Plenior, Contexto, Analítica y Sintética.